

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El juego del viento del norte

Érase una vez que, en una casa al pie de una colina, vivían Eolo y sus cuatro hijos: Viento del Norte, Viento del Sur, Viento del Este y Viento del Oeste. Un día, Viento del Norte le dijo a su padre:

—¿Puedo salir a jugar?

—¡Oh sí! —dijo su padre— si no te quedas mucho tiempo. Entonces, Viento del Norte se alejó corriendo con un grito alegre y una canción, golpeando la puerta detrás de él. Mientras corría por el camino, vio en el huerto un hermoso árbol sobre el cual había manzanas verdes.

—¡Oh! Ven a jugar conmigo —dijo Viento del Norte—. ¡Ven y juega conmigo!

—¡Oh, no! —dijo el árbol—. Debo quedarme muy quieto y ayudar a que crezcan las manzanas, de lo contrario no serán grandes, redondas y rojas en otoño para los niños pequeños. Oh, no, Viento del Norte, lo siento, no puedo ir.

—¡Puf! —dijo Viento del Norte, y todas las manzanas cayeron al suelo.

Lo siguiente que vio Viento del Norte fue un hermoso campo de maíz ondulante.

—¡Oh! ¡Ven a jugar conmigo! ¡Ven a jugar conmigo! —dijo Viento del Norte.

—¡No, no! —dijo el maíz—. Debo quedarme muy quieto y crecer. Si miras debajo de esta hermosa seda verde, verás algunos pequeños granos tirados. Estos deben crecer grandes y amarillos para ser molidos en harina

para hacer budín dorado para los niños. Así que ya ves, no puedo ir a jugar.

Ante esto, el Viento del Norte suspiró:

—¡Uff! —y el maíz se tendió en el suelo.

Corriendo, Viento del Norte vio crecer un lirio debajo de una ventana.

—¡Oh, hermoso lirio! Ven a jugar conmigo —dijo Viento del Norte.

—No puedo —dijo el lirio, suavemente—. Me tengo que quedar aquí porque la hijita del granjero no está nada bien y yo soy su amigo. Todas las mañanas viene y me sonrío y yo le devuelvo la sonrisa, así que debo quedarme aquí, querido Viento del Norte.



Viento del Norte la tocó muy suavemente, pero ella bajó la cabeza y nunca más levantó la vista.

Ahora el granjero salió a trabajar, y cuando vio el maíz y el manzano, dijo:

—¡Ah! ¡El señor Viento del Norte ha estado aquí! —Pero cuando se

fue a casa, su hijita le habló del lirio. Y el granjero dijo —: ¡Iré directo al señor Eolo y le contaré todo!"

Así que se fue; y dijo:

—Buenos días, señor Eolo. Su hijo, Viento del Norte, ha estado en mi granja; y ha volado las manzanas de los árboles, y el maíz está tirado en el suelo; pero, peor que esto, ¡ha hecho daño al lirio de mi niña!

—¡Ah! —dijo el señor Eolo— lo siento mucho. Hablaré con Viento del Norte cuando vuelva.

Y luego el granjero se fue a casa.

De pronto, llegó Viento del Norte.

—Hijo mío —dijo Eolo— el labrador ha estado aquí y me ha contado todo el daño que has hecho.

Y luego el padre le contó a Viento del Norte la historia de las manzanas, el maíz y el lirio.

—Oh, bueno —dijo Viento del Norte— sé que lo hice, pero no fue mi intención. Solo quería divertirme un poco con el manzano; pero cuando dije 'Puf' todas las manzanas se cayeron. Lo mismo sucedió con el maíz; se echó antes de que supiera que lo había lastimado. En cuanto al lirio, esa fue la cosa más hermosa que jamás hayas visto, padre; solo lo besé cuando me fui.

—Creo que es verdad lo que me dices, muchacho; pero si no puedes evitar ser tan rudo y grosero cuando juegas, debes salir solo cuando el labrador haya recogido las manzanas y el maíz, y cuando las flores hayan sido guardadas a salvo en la casa. Cuando la nieve esté en el suelo, tú y Jack Frost pueden hacer buenas travesuras juntos.